

# HISTORIA DE UN CAÑÓN

Pablo SUANCES REY



TENGO la sensación, más que otra cosa, de estar escribiendo un cuento; algo como aquella película de historia de un botón. Pero es que cuando llegué a la Comandancia de Marina de Castellón en julio de 2004, me encontré con un cañón en la entrada que, aun sin saber mucho sobre el asunto, podía encuadrarlo en el siglo XVIII. No tenía noticias de batallas navales en la zona, por lo que era difícil imaginar su procedencia o la forma en que habría llegado hasta aquí. Las comandancias no suelen tener elementos decorativos valiosos. Podría no ser naval, sino de uso terrestre. Como el invierno es largo, ya haría algo para averiguarlo. La verdad es que cayó en el olvido, o no supe dar con la tecla para comenzar, hasta que un día el azar hizo que encontrara a un antiguo marinero (bendita mili) que me contó que en el 67 un buceador lo había hallado cerca de una playa de Benicasim y fue recuperado con la ayuda del Centro de Buceo de la Armada (CBA). Parece ser que aparecieron dos cañones; el otro no se sabe adónde fue a parar.

Con estos datos mi curiosidad fue en aumento. Además, la cureña no parecía del todo correcta; más parecía un apoyo. Y el sol y las inclemencias estaban haciendo mella, por lo que se encontraba en un estado no muy bueno.

Con la ayuda del coronel Ricardo Pardo, subdelegado de Defensa, que me puso en contacto con técnicos del Museo Provincial y con otros aficionados con buenos conocimientos sobre la materia, como Manolo Salvador, que tomaron las medidas y lo estudiaron, se pudo encuadrar como procedente de un pecio en Benicasim de principios del siglo XIX, procedente del hundimiento de un falucho. Pero su fabricación parecía ser algo más antigua por la forma; es decir, que posiblemente hubiera estado en algún otro barco antes que en éste, porque no quedaba duda que era naval. Teníamos la posibilidad de averiguar su historia. Ese pecio estaba estudiado, y se sabía que estaba ligado a la defensa del castillo de Oropesa, un castillo de origen árabe que se encuentra en la cima de un altozano, bajo el cual surgió una pequeña población. Las

## TEMAS GENERALES



Cureña original.

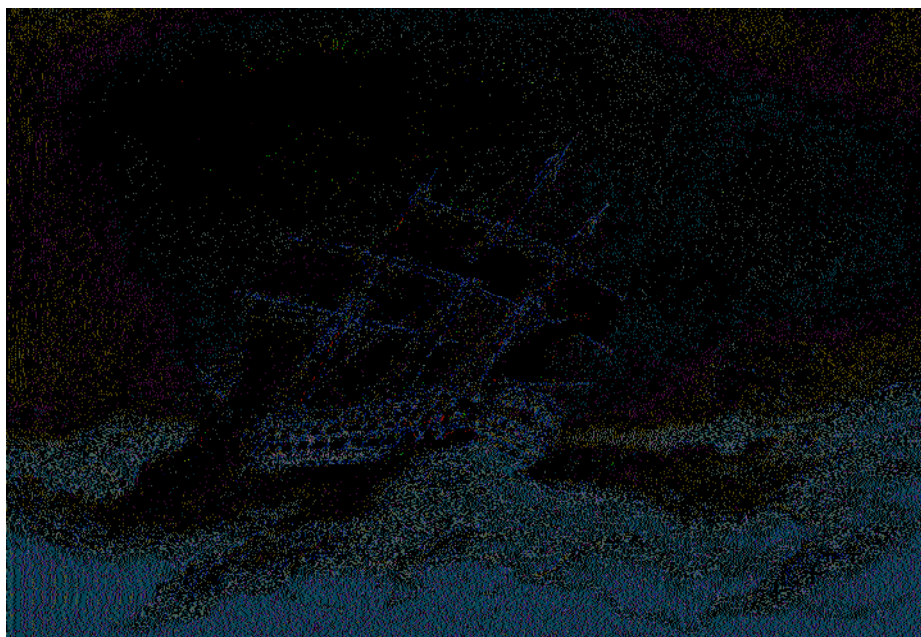
primeras noticias que encuentro se centran en torno al siglo XI, cuando el Cid, tras la conquista de Valencia, ensanchó sus dominios hacia el norte y se lo arrebató al rey musulmán Alhagib; pero, muerto el Cid, volvió a manos de los almorávides. Hubo que esperar hasta que Jaime I, en 1233, lo reconquistara de forma definitiva, y cuenta la historia que con el paso del tiempo perteneció a la Orden Militar de los Hospitalarios, pero ése no es tema de este artículo. Ya no me cabía duda de que la historia del cañón, si estaba ligada a este castillo, había que completarla.

Oropesa, con su castillo, se había convertido en un punto estratégico de la Plana de Castellón, relacionado con la cadena de fortalezas vecinas de Alcalá de Xivert, Pulpis y Peñíscola. A través de los años había pasado por muchos avatares, y hubo de ser reconstruido en el siglo XIV y posteriormente preparado para la artillería en el siglo XVI. Las obras fueron largas, y acabaron definitivamente en 1623. Desgraciadamente, fue totalmente destruido en la Guerra de la Independencia, cuando era una importante plaza militar.

Precisamente durante la Guerra de la Independencia tuvo lugar aquí un episodio heroico y relacionado con nuestro cañón. En octubre de 1811 el mariscal Suchet, que proseguía la penetración en el Reino de Valencia, procedente de Aragón, fue a topar con una enérgica defensa del castillo por parte

de los moradores de Oropesa, lo que obligó al mariscal Suchet a dar un rodeo de unos 40 km, abandonando el camino que coincide con la actual y saturada carretera N-340 en su marcha hacia Valencia. A Suchet no le sentó esto nada bien, y más tarde volvió al asalto y ordenó destruir las murallas, a las que atacó con la artillería pesada destinada al sitio de Sagunto, de mayor alcance que la empleada por los defensores del castillo. Tras varias semanas de asedio, y destruido el castillo, sus defensores han de evacuarlo y se refugian en la Torre del Rey, situada en la costa a unos dos kilómetros. Suchet pone sitio a la Torre, viéndose sus defensores obligados a retirarse por mar, sin capitular. Para ello recurrieron al apoyo del fuego de una división de faluchos españoles y a la inestimable ayuda de un navío inglés que navegaba por la zona, el *Magnificent* (recordemos que trafalgar fue en 1806), ya que su artillería era de mayor calibre y alcance que la de los faluchos, lo que permitió a la flotilla española maniobrar de tal forma y suerte que pudo atacar de revés a la artillería francesa. Tras esto, y con el apoyo de fuego del navío inglés, consiguió acercar los barcos al pie de la torre, y con ello la evacuación definitiva de la guarnición el día 12 de octubre.

Mandaba la división de faluchos el capitán de fragata José Colmenares, y el navío inglés el capitán de navío Eyzen, actuando éste, por su grado, como jefe naval del conjunto. Colmenares destacó los méritos del piloto Bruno Exea



*Magnificent.*



Mariscal Suchet.

—a quien recomendó—, que en la evacuación salvó sucesivamente a cuatro soldados que se ahogaban.

La Torre del Rey es un monumento de carácter defensivo que posee Oropesa, y es una de las más singulares edificaciones militares valencianas. Su estética presenta un estilo renacentista, único entre la arquitectura militar del siglo XVI.

Uno de los cañones embarcados es el de nuestra historia, y con ello lo hemos devuelto a la historia. Ya no es sólo un pedazo de hierro, sino que sirvió para defender una parte de este territorio, y hubo españoles que dejaron su vida en esta acción naval. Posiblemente su historia sea mayor, dado que el cañón es de fabricación más antigua y pudo haber participado en otras gloriosas acciones; pero ésta es suficiente para restaurarlo y devolverle la dignidad. El propio Museo Provincial se

ofreció para quitarle las capas de pintura y darle un tratamiento que evitara su deterioro y dejara al descubierto el glorioso hierro de la fundición.

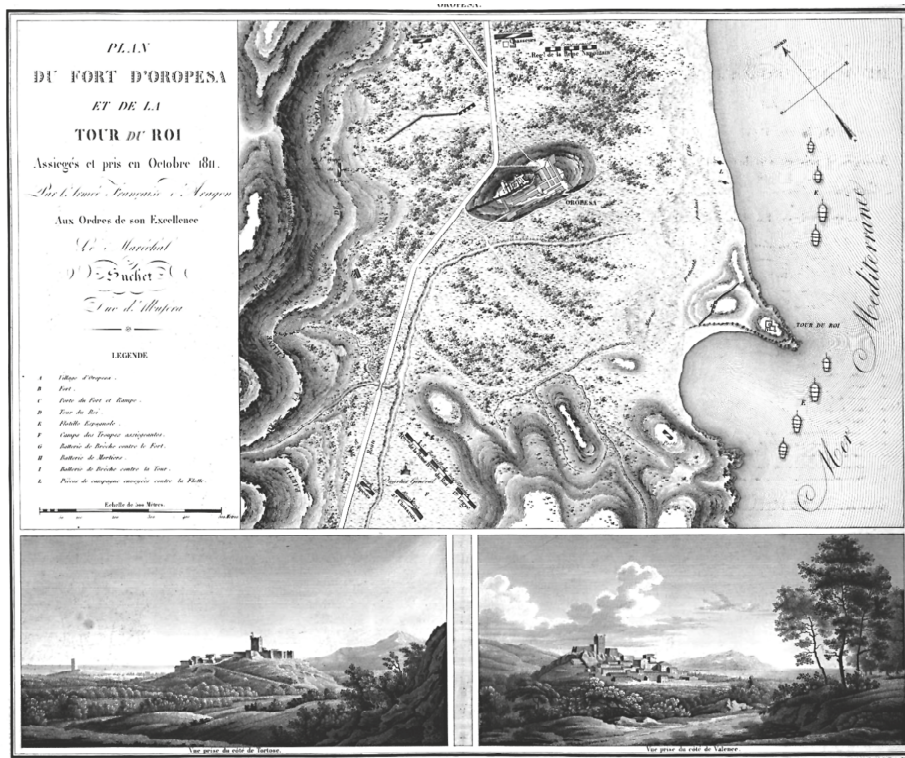
Ahora quedaba hacerle una nueva cureña más acorde con su época. Es posible que en su emplazamiento fuera un simple soporte adaptado al falucho, pero como eso no puede asegurarse decidí diseñarle una que le hiciera lucir todo su esplendor. Gracias a los colaboradores antes mencionados, y a *internet*, conseguimos información de las cureñas de la época en que lo encuadramos.

La información más antigua que conseguimos es de mediados del siglo XVIII. Desde principios de este siglo los calibres de las piezas navales se reducen a 36, 24, 18, 8, 6, y 4 libras. Todos ellos de hierro; anteriormente eran de bronce y mucho más decorados. Este cambio al hierro no fue fácil, ya que había problemas con la fundición. De hecho, muchos de ellos reventaban y

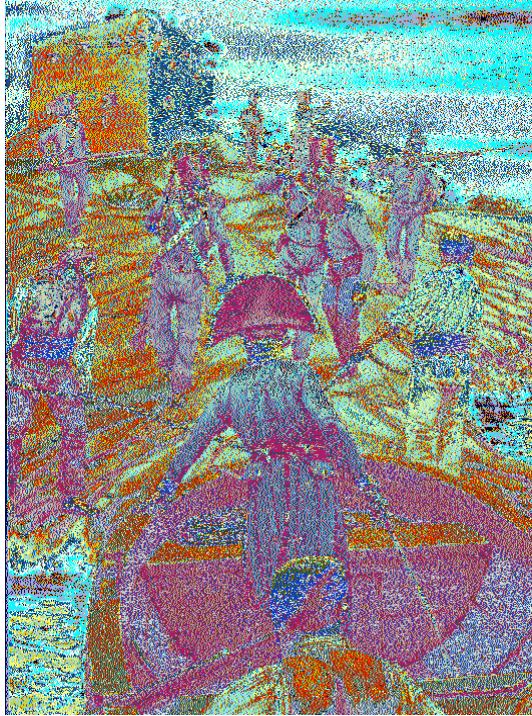


causaban la muerte de sus servidores. Gracias a la disponibilidad de madera, fueron los nórdicos los mejores fundidores (el acero sueco). De hecho, conseguimos encuadrar nuestro cañón como fabricado en Suecia a finales del XVII o principios del XVIII; lo que se conoce como un *finbanker*. Se fabricaban en Finspång.

La historia del siglo XVIII fue rica en reglamentos. En 1728 adoptamos los calibres franceses, y con ellos un nuevo reglamento. En 1752 aparece otro reglamento para reducir el exceso de peso de las piezas anteriores, al mismo tiempo que los cañones navales reducen su longitud. Con objeto de suprimir pesos altos y aumentar los calibres, se estableció un tercer reglamento en 1765, modificado en el 1766. En 1787 Rovira explica las normas que regían la construcción de la cureña, y lo hacía sobre un nuevo modelo con detalles a la española y otros a la inglesa. Las cureñas se compondrían de gualderas, el telerón, la solera o banqueta, los ejes y cuatro ruedas, unidas mediante herrajes. Las gualderas son dos pedazos gruesos de roble o de otra madera fuerte. Las dimensiones de las distintas partes del cañón y su cureña se daban usando una medida de unidad relativa, equivalente a un dieciseisavo del calibre. Por



TEMAS GENERALES



Torre del Rey.

ejemplo, las ruedas tenían un grosor de un calibre, el diámetro de las ruedas era de tres calibres y las traseras fueron variando, originalmente dos partes menos que las delanteras. En cuanto a la altura de los muñones con respecto al eje de ánima, la posición baja permitía una menor altura de la cureña, y por tanto menos sujeta a averías. Sin embargo, esa posición excéntrica, fuera de la línea de disparo, hacía que el cañón tendiese a deprimir la culata con tal fuerza que llegaba a hacer saltar las cuñas que sirven para el alza del cañón. La altura de las portas debía adaptarse a las cureñas. No obstante, conveniencias tales como no cortar las cintas de casco al practicar en él las troneras obligaban a ciertas modificaciones en las gualderas.





La evolución de la construcción naval durante este siglo fue grande, y la preferencia dada al sistema del ingeniero francés Gautier obligaba a reducir el peso de las piezas, por lo que aparecen dos nuevos reglamentos, de 1783 y 1784, que reducían aún más la longitud de los cañones.

Como se ve, es difícil parar la historia en un momento para saber qué cureña poner. Las dimensiones tienen muchas variantes. Pero por su forma, podemos decir que es un cañón naval corto de seis libras, con una longitud de 1,8 m y un peso de 825 kg; o en medidas de Castilla, que es como viene, siete pies, siete pulgadas y un peso de 18,16 quintales. Tengo mayor información de la cureña danesa y, aunque el estado del arte es similar en todos los países, existen peculiaridades que los distinguen. Hay que tomar una decisión, porque la autoridad portuaria se ofrece a realizarlo en la escuela taller, y el tiempo acaba dentro de cinco meses, con verano por medio. Al final tomo una decisión con las modificaciones necesarias para las medidas del cañón. Dispongo que es naval, y por tanto más corto que las medidas que me proporcionan. En los dibujos sobre los que luego hice una plantilla a escala 1:1 ya se ven retoques.

El 15 de diciembre queda colocado en la puerta de la Comandancia Naval de Castellón con algunas modificaciones o alegrías del carpintero, que puso todo su arte y maestría en ello.

Termino como empecé, pensando que escribo un cuento, pero en un momento en el que todo el mundo envía correos, yo no me he podido resistir a contar lo bien que me lo he pasado documentándome y diseñando la cureña. Gracias a los que me han ayudado, aunque acabe con la tristeza de decir que cuando se publique este artículo es posible que esta comandancia esté a punto de desaparecer, y con ella su cañón, que con su historia se irá a otro sitio.

